

## **LIBERACIÓN Y PAZ A TRAVÉS DE SUPERAR EL MIEDO A LO DESCONOCIDO**

Saludos, mis muy queridos amigos. Bendiciones en esta noche para cada uno de ustedes. Bendito sea cada uno de sus esfuerzos hacia el auto-desarrollo, la liberación y la auto-realización. A pesar de la interrupción reciente, quisiera continuar con la última serie de conferencias.

Uno de los predicamentos humanos fundamentales es la lucha del hombre por superar la dualidad entre la vida y la muerte. De este predicamento básico se derivan todos los demás problemas, dificultades, miedos y tensiones con los que el hombre tiene que lidiar. Ya sea que esto se manifieste como el miedo directo a la muerte en los momentos en los que uno la confronta, o como el miedo a envejecer, o como cualquier forma de miedo a lo desconocido –siempre se trata del miedo al paso del tiempo. Son todas manifestaciones del mismo núcleo.

Para poder mitigar estos miedos, el hombre ha creado filosofías –conceptos filosóficos, espirituales, religiosos. Sin embargo, mientras adopte conceptos, aunque resulten de la experiencia verdadera de un individuo que intenta transmitirla, no se aliviará la tensión real. La única manera de en verdad superar esta penuria es explorando lo primero desconocido a lo que el hombre le teme tanto y que en última instancia conduce a superar la gran dualidad –esto es, su propia psique. Esto suena más fácil de lo que es en realidad. Explorar los rincones desconocidos de la propia mente de ninguna manera es sólo una cuestión de esto o lo otro. Hay muchas personas que siguen con fervor un camino de auto-exploración y aun así rehuyen ciertas facetas de su ser más profundo. Prontamente le atribuyen la tensión y molestia resultantes a razones externas. Sin embargo, están “en el camino (path)”. Tal vez hayan incluso avanzado considerablemente y hasta resuelto ciertas facetas de sus conflictos interiores, pero vastas áreas de su psique permanecen desconocidas.

En la medida en la que no estén conscientes de lo que sucede en su interior, tiene que existir el miedo al paso del tiempo, el miedo al “gran desconocido”. Cuando uno es joven, estos miedos se pueden mitigar. Tal vez uno no sepa que existen, excepto en momentos de peligro. Pero tarde o temprano todo ser humano tiene que confrontar el miedo más directo a la muerte. Vuelvo a hacer énfasis en lo siguiente: es en la medida que el hombre se conoce a sí mismo, que logra la plenitud de su vida, de sí mismo y de sus potenciales latentes. En esa misma medida la muerte puede no ser temida sino experimentada como un desarrollo orgánico. El factor desconocido ya no es una amenaza.

Este camino de auto-descubrimiento representa un gran esfuerzo, amigos míos. Las áreas de evasión, aun dentro del marco de este camino (path), son demasiado diversas para poderlas enumerar. Solamente su voluntad incesante y su honestidad implacable consigo mismos para ver, evaluar, comprender, conectar y unificar producirán, en última instancia, más y más resultados en este sentido.

Uno de los grandes factores para superar el miedo a la muerte es superar el miedo a soltar las barreras que los separan del sexo opuesto. Mientras existan estas barreras, existirá, en igual proporción, el miedo a la muerte. Hay un vínculo muy directo, amigos míos, entre el miedo al propio inconsciente, el miedo al amor con el sexo opuesto y el miedo a la muerte. El vínculo entre los primeros dos les empieza a ser claro; la tercera parte de la tríada tal vez aún les parezca una idea novedosa. Sin embargo, dejará de ser una teoría sorprendente una vez que hayan experimentado ustedes mismos esta conexión en su esfuerzo por comprenderse a sí mismos. Conocerán entonces la verdad de estas palabras.

Si en verdad comprenden el contenido de la conferencia pasada, verán que la auto-realización depende de realizarse como hombres o, respectivamente, como mujeres. No pueden estar realizados, en el último sentido, sin haber superado la barrera entre ustedes mismos y el sexo opuesto, para así en verdad convertirse en hombre o mujer. Por supuesto, hay otros aspectos relacionados con la propia realización o su ausencia. El ser humano puede no estar consciente de ciertos potenciales que posee, de sus talentos, de su fuerza, de todas las cualidades buenas que le son inherentes, de su valor y de sus capacidades, de la amplitud de su mente, de la creatividad de su espíritu. Sin embargo, ninguno de estos aspectos puede desarrollarse plenamente en su esplendor inherente a menos que el hombre se vuelva en verdad hombre y la mujer se vuelva en verdad mujer. La auto-realización que ocurra mientras permanezca la barrera frente a la unión con la pareja sólo puede ser parcial y condicional. Pues esta barrera indica una barrera frente a áreas dentro del ser que se está rehusando explorar y comprender. Indica

una resistencia a alcanzar un ser plenamente adulto y una insistencia en una infancia artificial. Este estado de parásito alimentado impide la liberación y la superación del miedo, que son producto de la dualidad.

Cuando ha desaparecido toda resistencia a las áreas desconocidas de uno mismo, y por ende uno ya no se teme a sí mismo, ya no es posible temer a otros seres humanos, al sexo opuesto. Una gran libertad y confianza interiores, nacidas de un realismo objetivo, eliminan el fuerte control que se interpone en el camino de dejarse ir al estado del ser. Cuando el hombre se realiza, ya no hay barreras, ya no hay ese aferrarse por miedo a lo desconocido, por desconfiar de sí mismo y del otro. Es este aferrarse mismo lo que le impide al hombre entrar en el flujo cósmico de la intemporalidad, que experimenta en la más elevada dicha de la unión con la pareja y que experimenta en la más elevada dicha en lo que el hombre llama muerte.

La muerte tiene múltiples facetas. Para quien teme y se aferra fuertemente al pequeño yo, la muerte puede experimentarse como un aislamiento y una separatividad temibles. Pero para aquel que no teme vivir plenamente, abrirse y dejar de preservar el pequeño yo, la muerte es la gloria que puede significar unión en esta tierra y más aún. Por lo tanto, la lucha por la auto-realización, en última instancia, debe significar lo siguiente: Primero, la eliminación de las barreras entre su conciencia y las áreas ocultas de su psique. Estas áreas ocultas no siempre son encubiertas o inconscientes –muchas veces están justo frente a sus ojos si sólo eligieran mirarlas. No están tan alejadas de su vista. Sólo parecen estarlo. Segundo, la eliminación de las barreras entre ustedes y su contraparte, quienquiera que él o ella sea en cada fase particular. Y la siguiente barrera es entre ustedes y el flujo cósmico. A dondequiera que este flujo los lleve, verán que está bien. Es funcional en esta etapa de su ser. Es orgánico. Pero el hombre, en su miedo a sí mismo y a los demás, y por lo tanto al flujo del ser, no confía en el paso del tiempo. Se aferra con su pequeño yo y quiere determinar con su pequeño yo. De esta manera crea una pared de nubes entre su conciencia superior y su conciencia momentánea.

Hace mucho tiempo, discutía que los tres obstáculos básicos, principales son el orgullo, el voluntarismo y el miedo. Traté de mostrarles de qué manera todos los defectos y, más adelante, cómo todos los problemas, confusiones, distorsiones, conflictos y conceptos equivocados se derivan del orgullo, el voluntarismo y el miedo, cuando menos en una forma u otra. Es esta misma tríada la que constituye la barrera hacia las tres facetas de la auto-expansión que acabo de discutir. Analicemos esto más de cerca.

Primero está la barrera entre la conciencia y lo que existe en la mente inconsciente, el orgullo. Impide el paso porque tal vez no les guste lo que encuentren. Tal vez no sea halagador ni compatible con su imagen idealizada del ser. Incluso si el resultado del descubrimiento resulta no ser despectivo, temen que pueda serlo. La importancia de ser admirado hace que adopten los estándares y valores de aquellos cuya aprobación buscan. Esto crea un bloqueo de orgullo, una pared, una nube que impide el discernimiento.

El voluntarismo impide el paso debido a su temor a que aquello que encuentren los pueda forzar a hacer algo que su pequeño yo no tiene deseos de hacer, de soltar, o a adoptar un modo de vida que parece ser poco atractivo, muchas veces sólo porque es nuevo y desconocido. El voluntarismo quiere que el pequeño ego esté en control y por lo tanto debe aferrarse a lo conocido. El miedo impide el paso debido a que tanto el orgullo como el voluntarismo indican una falta de confianza, prefiriendo creer que no se puede confiar en la realidad última. La realidad cósmica, implantada en su inconsciente profundo y presente en el flujo de los eventos cósmicos si se adentran en ella, no puede ser más que benigna, y aporta felicidad y plenitud y significado. El no confiar en este hecho, y por lo tanto aferrarse a lo que saben en la creencia de que les va a ir mejor que corriendo el riesgo de penetrar en lo desconocido, crea muros de miedo. Es este miedo el que bloquea el pleno reconocimiento de sí mismos.

La tríada de orgullo, voluntarismo y miedo aplicada a la barrera entre el ser y perder el ser en el amor a la pareja es evidente. El orgullo es aplicable porque, ya sean hombre o mujer, le temen a la aparente impotencia, y por lo tanto a la vergüenza, de ser entregados a una fuerza de experiencia superior a su pequeño yo. El amor entre los sexos es una experiencia de humildad y por lo tanto enemiga del orgullo. Su orgullo quiere dirigir y controlar. No quiere ser entregado a ninguna fuerza, aún si esta fuerza es muy deseable. Esto a pesar de que ustedes y todos los demás van por la vida deseando esta experiencia, mientras al mismo tiempo la bloquean y encuentran maneras y formas de lograr una concesión entre ambos impulsos o direcciones contradictorias de su alma. La fuerza que los impulsa hacia esta experiencia es en verdad grande, pues proviene de su naturaleza más profunda. El segundo impulso, que proviene del orgullo, el voluntarismo y el miedo, los empuja en la dirección opuesta. El voluntarismo se opone nuevamente a la experiencia porque quiere todo el control. No se puede entregar. De manera equivocada les parece que sólo obedeciendo a y siendo gobernado por el pequeño yo, estarán seguros. Están ante el malentendido de que entregarse a esta fuerza es exactamente lo mismo que incauta e imprudente voracidad, irracionalidad y falta de realismo. Esto no es así, tal como se los he indicado una

y otra vez. El realismo, la objetividad, la habilidad de soltar y la valiente disposición a entrar en la gran experiencia no sólo son compatibles sino interdependientes. Bloquean la experiencia por miedo a perder su dignidad –por lo tanto orgullo– y su individualidad –por lo tanto voluntarismo– cuando, en realidad, la verdadera dignidad e individualidad sólo se pueden alcanzar abandonando el orgullo y el voluntarismo.

El miedo a perder la seguridad y la propia vida no es muy diferente del miedo que bloquea la dichosa experiencia de perderse a sí mismo en la unión con la pareja. Algunos de ustedes tal vez perciban la similitud, cuando menos ocasionalmente.

La tríada de orgullo, voluntarismo y miedo es aplicable a la propia actitud hacia la muerte de un modo muy similar a como es aplicable a la propia actitud hacia la experiencia amorosa con una pareja, sólo que mucho más aún. Morir significa abandonar la auto-dirección final y esto, tan raro como pueda parecer, en cierta forma parece humillante. Para evitar la humillante verdad de que el pequeño yo no es todopoderoso, el hombre se aferra a él con orgullo, voluntarismo y miedo, creando así aún mayores olas de miedo.

En relación con superar esta dualidad errónea, en particular el conflicto entre abandonar al ser y poseer plenamente al ser, quisiera decir algo que en verdad puede sonar paradójico. Se encuentran trabajando en un camino de auto-realización como este para ser capaces de entregarse a sí mismos en la unión con el sexo opuesto y en la muerte. No pueden abandonar con éxito aquello que no han encontrado. Pues no pueden soltar libremente algo que nunca han poseído en realidad. Solamente cuando lo puedan soltar libremente encontrarán una mayor individualidad.

Ahora, puede surgir la pregunta siguiente: ¿Si la muerte, o el morir, o el estado de morir o de estar muerto puede ser una experiencia tan dichosa, entonces por qué se oscurece la percepción de esto? ¿Por qué no existe el instinto hacia ella como por ejemplo existe el fuerte instinto hacia perderse en el amor? ¿Por qué tiene que estar bloqueado sin la ayuda de impulsos instintivos, y por lo tanto requiriere de un trabajo arduo para superar la barrera? Tal vez se pregunten: “¿Por qué es que nosotros aquí en esta tierra tenemos que luchar en contra de este gran desconocido?” A primera vista, estas preguntas parecen ser justificadas y lógicas pero, si miran más de cerca, comprenderán que tiene que ser así. Verán, amigos míos, sería muy fácil caer en la confusión de desear la muerte porque no pueden lidiar con la vida, porque la vida es dolorosa y poco satisfactoria. En este inconcluso, ignorante y ciego estado del ser, aterrado de la vida y que no desea lidiar con los asuntos de la vida, todos se escaparían demasiado fácilmente hacia la muerte aunque, en este caso, la muerte no proporcionaría una experiencia distinta a la de la vida, pues ambas son intrínsecamente la misma. Para evitar una escapatoria así de destructiva, el instinto de vida debe ser muy fuerte y sólo puede operar en la medida que la muerte permanezca como un factor desconocido. No hay palabras que puedan eliminar este miedo a lo desconocido, de modo que su instinto de vida les impedirá elegir la muerte a partir de una motivación negativa, destructiva, porque no puedan lidiar con lo que tienen ahora. Esto fortalece el vigor de intentarlo una y otra vez hasta que finalmente la vida se domina a través de la auto-realización, a través de la eliminación de miedos como resultado de comprender el ser y, por lo tanto, el universo. En esta tarea, finalmente surge la comprensión interior de que no es necesario temer a la muerte –o de que sólo se le teme en la proporción misma en la que se le teme a aspectos de la vida y el amor. Por lo tanto, empieza a disminuir la clara diferenciación entre la vida y la muerte, su dualidad ilusoria. La verdadera comprensión de estas palabras sólo puede surgir cuando la vida deja de ser una amenaza y ya no necesita ser rehuída, de modo que entonces su instinto de vida ya no tiene que oponerse al instinto de muerte. Serán entonces uno y lo mismo. Ya no tendrán que apurarse ni necesitarán retenerse.

Si observan sus movimientos del alma en relación con el paso del tiempo y su actitud consciente o inconsciente hacia la vida y la muerte, encontrarán que son idénticos y que ambos son iguales a sus actitudes más profundas y ocultas hacia el amor, a pesar de los deseos conscientes y sanos a este respecto. Encontrarán que el miedo a lo desconocido juega un papel en todas ellas. Encontrarán que fluctúan constantemente entre tratar de parar el tiempo por miedo, en un movimiento apretado, y la apuración porque no pueden aguantar el momento. Es en realidad muy raro que estén en armonía con el flujo cósmico de su manifestación vital particular, su individualidad. Esto es lo que significa en realidad estar en paz consigo mismo, estar en armonía con Dios: no detener, no empujar, sino disolverse en la corriente de la vida, en pleno dominio de sí mismos, y simultáneamente sin miedo a abandonar ese dominio de sí mismos. Esta es la gran experiencia que el hombre tiene la bendición y el privilegio de poseer –cuando encuentra su pareja. Y esto será, en última instancia, la experiencia cuando pasen a una nueva forma de conciencia.

La llave de todo esto está, y sólo puede estar, en el auto-descubrimiento dentro de los múltiples niveles y áreas en los que aún rehuyen observarse a sí mismos. Cuando evitan partes de sí mismos, no pueden dejar de proyectar hacia afuera sobre los demás y sobre la vida exterior aquello que aparenta ser una auto-confrontación

aterradora. Por lo tanto, la proyección no puede brindar paz y liberación no importa cuanta precaria satisfacción temporal parezca aportar. Siempre encuentran “razones” y excusas fuera de sí mismos para impedir lo que tanto se necesita emprender. Esto se aplica prácticamente a todos mis amigos, cuando menos en ocasiones. Empero, todos ustedes también progresan y cada pequeño paso en la dirección correcta necesariamente acaba por disolver las nubes, las barreras entre ustedes y esta conciencia superior que es esa corriente infinita. Les procura toda la sabiduría, verdad, rectitud que necesitan para su vida diaria. Algunos de ustedes han recurrido a esta fuente en ocasiones, la han experimentado sólo para volverla a perder. Cuando tienen contacto con esta fuente interior de paz y verdad, con la dicha más elevada del estado del ser junto con una experiencia vital y activa, y con la verdad de todas las respuestas que justamente (no vagamente) buscan, entonces comprenderán profundamente el significado de la creación cuando vean el sol, alrededor del cual giran todos los demás planetas, mientras se éste se mantiene firme en su brillante luz aunque muchas veces esté cubierto por nubes. Las nubes son su orgullo, su voluntarismo, su miedo, su ignorancia y su detener la ola del tiempo y su afán de apurarse ante ella. Pero en los momentos en los que perciben su propia verdad –no importa cuan banal, mundana, o aparentemente insignificante sea en términos de desarrollo cósmico– las nubes se dispersan y el cálido sol de su conciencia superior los regenera con fuerza y bienestar, con alegría y paz. Este sol dentro de ustedes mismos está constantemente listo para calentarlos y animarlos, pero ustedes, mis muy queridos, deben superar mucho, mucho más. Entonces todos los miedos, todo el orgullo y todo el voluntarismo se desprenderán de ustedes. El decir que ya ha ocurrido no hará que así sea. Si ya hubiera ocurrido, muchas de sus reacciones, sentimientos, expresiones, el efecto que tienen sobre los demás y los efectos que los demás tienen sobre ustedes, podrían ser drásticamente diferentes.

Este no es un tema fácil de comprender. Requiere más que de buscar comprender con su mente. Esto, en sí mismo, logrará poco. Requiere de la comprensión más profunda de su ser, misma que sólo puede provenir de observar los sentimientos que los alejan de la felicidad en este momento, en el ahora. Si observan sus deseos y miedos, sus necesidades, sus aprensiones y reacciones –correctas o incorrectas– en este momento, en cada momento, entonces encontrarán el ahora eterno.

En él, pueden vivir sin miedo, con la confianza adecuada en lo desconocido. No necesitan ser perfectos. Son perfectos, en cierto sentido, cuando pueden enfrentar y reconocer con calma su imperfección actual y aceptarla en una comprensión plena.

Al dejar de luchar en contra del ser, abandonando así el orgullo y la pretensión, al estar al mismo tiempo dispuestos a cambiar para así abandonar el voluntarismo, el miedo al ser, a los demás, a la vida, al amor y a la muerte –todos estos se evaporan como helado en el sol.

¿Hay ahora alguna pregunta acerca de este nuevo tema, sobre la marcha?

PREGUNTA: ¿Qué hay de una persona que no le teme a la muerte para sí mismo sino solamente para las personas a las que ama? En otras palabras, ¿existe el miedo a la muerte de otras personas?

RESPUESTA: Esto puede fácilmente ser una proyección. También puede ser una inversión del miedo a la vida. Si uno le teme a la vida, algunas otras personas pueden representar la seguridad de la que uno siente que carece. Puede uno sentir soledad, una falta de protección real o irracional debido a la pérdida de otro. Solamente porque estas facetas no se pueden enfrentar debido a una sensación de vergüenza por no vivir el duelo en el amor sino más bien en el egoísmo, el miedo se hace cada vez más corrosivo, persistente y molesto. Al tener el valor de observar todas estas emociones posibles después de haber superado la renuencia inicial, disminuirá el miedo a la muerte de otros. Desaparecerá su aspecto amargo y temible y entonces puede uno observar las causas de la propia impotencia. El vincular el miedo u otra emoción negativa con lo que realmente le corresponde, en lugar de experimentarlo en su desplazamiento, siempre es un alivio.

Sólo entonces empieza el trabajo de encontrar la razón por la cual uno le teme tanto a la vida que se tiene que aferrar a otros y el porqué uno no usa sus facultades natas para vivir plenamente y así ya no temer a la vida ni a la muerte. Si le temen a la vida, también le tienen que temer a la muerte, ya sea que experimenten conscientemente lo último durante incidentes en los que su vida está, o parece estar, en peligro, o bien si lo hacen temiendo la muerte de otros. El miedo a enfrentar la vida se puede manifestar como el miedo a perder a los seres amados. Del mismo modo se manifiesta como el miedo a perder la propia vida. Si esto aún es remoto, no es una realidad objetiva, la muerte cercana de otros detona el recordatorio de que esto también le ocurrirá al propio ser algún día. Pero este miedo es todavía tan vago que uno sólo lo experimenta a través de otra persona. Sólo cuando ocurre una confrontación real, puede uno en verdad medir si uno le teme a morir o no.

Esta proyección se aplica tanto al miedo de vivir solo como al miedo de morir. Ambas facetas indican exactamente lo mismo, como pueden ahora juzgar del contenido de esta lectura.

Todo esto se tiene que analizar. Dondequiera que exista un miedo a la vida, a confrontar cierto problema, los inquietará el miedo a la muerte de una forma u otra. Muchas veces la verdadera raíz –en qué medida existe el miedo al ser y a la vida– no se puede reconocer de inmediato. Se puede manifestar solamente por síntomas y uno tiene que buscar dichos síntomas y analizarlos para encontrar su significado. Por ejemplo, su actitud hacia este Pathwork, manifiesta y real, su actitud hacia el sexo opuesto, nuevamente manifiesta y real, sus reacciones hacia las circunstancias presentes de la vida –todo esto se tiene que observar con un espíritu incisivo de veracidad. Cuando puedan determinar un miedo, o para usar un término más psicológico, una resistencia a su ser más profundo, pueden estar seguros de que debe existir en la misma medida un miedo a la muerte –así como un miedo a amar, a soltarse a esta gran experiencia.. Encuéntrenlo, véanlo en ustedes mismos, y habrán conquistado mucho.

Estas palabras están dirigidas a todos, claro está.

También es importante notar que el hombre muchas veces se engaña a este respecto porque, en su vida de fantasía, estos miedos no existen. Al hablar del miedo a amar, a abandonarse, puede negar la existencia de estos miedos porque está muy consciente del hecho que desea ardientemente esta realización y la experimenta sin inhibición en la fantasía. Entonces cree que hay razones externas responsables de que no se realice esta vida de fantasía, razones que no tienen nada que ver con él. Pero si no puede hacer realidad esta vida de fantasía, debe haber una corriente opuesta en él que impide la experiencia debido al miedo. Encontrarlo, sacarlo de su escondite, es mucho muy importante. Es un gran paso al frente comparado con la creencia de estar libre de obstrucciones cuando continúan existiendo subrepticamente.

A través de esta conferencia, les he dado distintas vías para explorar el estado actual de su alma con respecto a la vida, al amor y a la muerte. Mostré que la convicción y los sentimientos conscientes pueden ser sólo un lado, mientras que el otro lado necesariamente tiene que ser el hacerse conscientes para poder unificarse con la fuerza opuesta. Mostré los diversos síntomas a través de los cuales se puede descubrir esta corriente oculta, opuesta. Esto es de una gran importancia y muchas veces puede sacarlos de un cuello de botella presente en su trabajo.

PREGUNTA: ¿El miedo a ser abandonado no podría también explicar el miedo a perder a los seres amados?

RESPUESTA: Sí, esto es lo que dije al principio –la inseguridad, el miedo a tener que confrontar la vida solo, de allí el miedo a la vida en su forma pura, una vez que se ha desmenuzado y analizado.

En dondequiera que haya miedo a la vida tiene que haber miedo al amor y a la muerte. En dondequiera que haya uno de estos miedos, tienen que existir los otros dos también. Cuando establezcan este vínculo dentro de ustedes mismos, necesariamente experimentarán crecimiento, liberación, fuerza, confianza. No puede ser de otra manera.

Entraremos a este tema más extensamente cuando lo discutamos. La próxima vez discutiremos dos conferencias juntas. Espero que todos participen tan activamente como puedan con preguntas y ejemplos generales, teóricos, así como personales y prácticos, ya que los temas se aplican a ustedes individualmente. Esto ciertamente los beneficiará.

Bendiciones para cada uno de ustedes. No se desesperen, amigos míos, cuando sientan las barreras que he descrito esta noche. La conciencia de su existencia las elimina más que si ignoran su existencia. Por favor dense cuenta y comprendan esta importante verdad. Háganla suya probándola y se alegrarán. Sean bendecidos en esta nueva conciencia, cada uno de ustedes. Estén en paz, estén en sí mismos y por lo tanto en Dios.

Conferencia no editada  
3 de abril de 1964

---

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina  
México  
Uruguay  
Fundación

[www.pathworkargentina.com.ar](http://www.pathworkargentina.com.ar)  
[www.pathworkmexico.org](http://www.pathworkmexico.org)  
Mercedes Olaso  
[www.pathwork.org](http://www.pathwork.org)

Tel. 52 777 313 1395  
Tel. 598 2 601-8612  
Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwok® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

**El Derecho de Autor** del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.